

cionismo y fueron estrechando un círculo compacto alrededor del señor Madero.

Pocos momentos antes de las ocho de la noche, que era la hora fijada para la manifestación, se vió desfilar por una de las calles que desembocaba a la plaza una treintena de individuos que provistos de pitos iban armando un gran escándalo.

Unos minutos después de las ocho empezó de nuevo la algarabía y algunos comenzaron a expresar frases insultantes en contra del señor Madero.

Algunos otros invitaban a los demás a beber vino en una esquina donde estaban a la disposición de todo el mundo dos barricas, pero el señor Madero los reprendió severamente, llegando por esos momentos moderar su actitud.

El lujo de fuerza había sido mayor que en todas las otras ciudades visitadas anteriormente por el señor Madero, y este llamó la atención del Jefe de Policía sobre la actitud que observaban aquellos sospechosos individuos y como guardían del orden público le advirtió que su deber era hacer que ese orden se conservara; pero el Jefe de Policía, socarronamente, no dió oído a las recomendaciones del señor Madero. Uno de los contramanifestantes había recibido una tremenda bofetada de un partidario del señor Madero, por haber proferido palabras injuriosas. El señor Madero decidió retirarse y dejó el mitin para el día siguiente.—Una pequeña mesa y una linterna que algunos prestaron allí, fué devuelta a sus dueños y en un coche regresaron a su hotel.—Un obrero, espontáneamente ofreció su casa al señor Madero para que en ella se efectuara el mitin al día siguiente. Se avisó a todos los partidarios y la tarde siguiente se pudo tener una reunión que al fin fué nuevamente molestada por los mismos contramanifestantes del día anterior, encabezados por el Secretario de Gobierno en persona y algunos otros miembros de la Administración. El señor Madero se retiró acompañado de todos los ciudadanos que habían ocurrido al mitin y seguido por los contramanifestantes que

continuaban en su actitud escandalosa. Ese mismo día salió para Nogales, siendo acompañado en el trayecto por varios amigos, que temían y con justicia, que el señor Madero fuese víctima de algún atentado, porque Luis Medina Barrón había sido designado por las autoridades federales y locales para que dando un golpe de mano, aprehendiese o matase al señor Madero. Sin detenerse en Nogales, atravesó por Arizona y Texas hasta El Paso, Texas. Siguió luego para Chihuahua, Capital del Estado del mismo nombre, donde lo esperaba D. Abraham González, con muy pocos partidarios, debido a la presión ejercida por el gobierno. El lujo de fuerza desplegado fué grandísimo, pues en todo el trayecto, desde la Estación hasta la Quinta Zuloaga, donde debería hospedarse el señor Madero, se apostó policía montada y se prohibieron estrictamente las reuniones de más de dos ciudadanos. El día siguiente se efectuó un gran mitin en un pequeño teatro de la ciudad, pronunciándose calurosísimos discursos y reinando entusiasmo desbordante. Siguió el señor Madero para Torreón, Estado de Coahuila, y después de efectuarse un gran mitin, regresó a San Pedro de las Colonias, permaneciendo allí durante algún tiempo. Las diversas giras democráticas que el señor Madero emprendió por algunos Estados de la República, aumentaron la fuerza del Gran Partido Antireleccionista, que representaba la causa del pueblo, la aspiración nacional de estar gobernados por la ley, de tener un gobierno del pueblo y para el pueblo. En los principios de aquella campaña política, los esfuerzos de todos tendían únicamente a que se eligiese Vice-presidente, con objeto de que el poder pasara a robustas manos a la muerte de el General Díaz; se esperaba que este, inspirándose en un alto sentimiento patriótico, hiciese algunas concesiones al pueblo y lo dejase en libertad absoluta para que eligiera sus gobernantes. Sin duda alguna, esta actitud hubiese tenido como consecuencia la absolución de sus culpas anteriores; los grandes errores de su Administración y los grandes crímenes y asesinatos políticos come-

tidos por él, se hubiesen indudablemente echado en olvido ante el inmenso beneficio que hubiese traído a la patria cimentado sobre firmes bases la democracia, consolidando para siempre la paz, y no poniendo valladares a la soberana voluntad del pueblo que al fin tendría que levantarse airado en reconquista de sus derechos ultrajados y de sus libertades perdidas, sin temer llegar a los peores extremos. Pero ofuscado el Gral. Díaz, herido en su soberbia de "omnipotente," desoyó las voces del pueblo y se desató una era interminable de persecuciones, una cruel campaña contra todos los partidarios del Antirreeleccionismo hasta llegar a los terribles asesinatos de Tepames, Colima, por el jefe de la policía Pizano, los de Velardeña, los de Tihuitzingo y la atroz matanza de obreros indefensos en las Fábricas de Río Blanco, en Orizaba; miles de ciudadanos purgaban en las cárceles el enorme delito de pretender hacer uso de sus derechos de ciudadano, y hasta las mujeres, que en esta santa lid democrática tomaron parte activísima en pro del antirreeleccionismo, sufrieron vejaciones y persecuciones. Esta actitud del Gobierno fué acentuando más el carácter netamente antirreeleccionista de esta campaña, y ya sin temor a persecuciones, a incurrir en las iras del Dictador, se expresaba en las columnas de los periódicos, en los clubs populares, etc., el vehementísimo deséu del pueblo de cambiar de una vez para siempre el carcomido sistema administrativo, y de que llegasen al poder hombres electos por la soberana voluntad del pueblo; pero los más cobardes empezaron a desertar de las filas antirreeleccionistas o a iniciar componendas con el porfirismo. Citaremos tan sólo a dos de los principales jefes: Toribio Esquivel Obregón, que poco a poco fué retirándose de la política activa, hasta cortar sus relaciones con el Centro Antirreeleccionista de México, sin mediar explicaciones. Cuando el señor Madero estuvo en la ciudad de León donde Esquivel radicaba, pretextó éste asuntos personales "de grandísima importancia" y se ausentó los dos días de su permanencia en aquella ciu-

dad, rehuendo toda participación en la formación del Club Antirreeleccionista, y manifestando, además, su descontento por el nombramiento de presidente del referido Club, con que fué favorecido en votación popular. En una obligada conferencia que Esquivel tuvo con el señor Madero, la noche de su llegada, aquél se expresó en violentos términos, juzgando inoportuna "La Sucesión Presidencial" y los trabajos antirreeleccionistas, tildó de iluso al señor Madero, le indicó que serían inútiles cuantos esfuerzos se hicieran por derrocar al General Díaz, y que al fin él, con la "táctica del silencio" que se había impuesto, lograría más que el señor Madero con su apostolado a través de la República. Durante largo tiempo permaneció alejado de toda cuestión política, hasta la Convención de Abril de 1910, en que pretendió figurar al lado del señor Madero como candidato a la Vicepresidencia, retirándose al fin de sus inútiles esfuerzos a la vida privada y entregándose a su sabia "política del silencio."

Emilio Vázquez Gómez, hombre falto de carácter y de energía para dirigir el Gran Partido Nacional Antirreeleccionista, temeroso de sufrir perjuicio en sus intereses o en su persona, lanzó las candidaturas del General Díaz para Presidente y del General Gerónimo Treviño para Vicepresidente, haciéndoles propaganda y defendiéndoles con un ardor y tesón que contrastaban notablemente con la actitud perfectamente definida antirreeleccionista de todos los miembros del partido. En varias ocasiones, el señor Madero tuvo que hacer esfuerzos supremos para evitar que en distintas poblaciones de la República, en centros industriales y mineros de la importancia de Aguascalientes y Guanajuato, se desconociese al Lic. Vázquez Gómez.

La campaña política se recrudecía cada vez más, los órganos del antirreeleccionismo "El Constitucional" y "El Antirreeleccionista" dirigían la campaña severamente; en sus columnas campeaba el razonamiento sereno, los juicios atinados; "El México Nuevo," dirigido

inteligentemente por el periodista don Juan Sánchez Azcona, sin aparecer como órgano oficial, llevaba realmente su dirección, y fué el que de manera más eficaz contribuyó al despertar democrático; sus columnas, brindadas a todos los ciudadanos de cualquier credo político, eran una exposición constante de sanas y democráticas doctrinas; era el portavoz de las ansias de libertad y de justicia comprimidas tanto tiempo y el flagelo formidable para los tiranos, para los conculcadores de la ley. Dos, tres veces fueron cerradas y decomisadas sus imprentas; pero de nuevo aparecía tenaz y vigoroso; al fin tuvo que morir como tuvieron que morir todos los periódicos antirreeleccionistas, ingresando a las Penitenciarías desde sus directores hasta sus cajistas, señoritas y mozos de las imprentas.

Contrastaba con esta serena actitud de la prensa antirreeleccionista, la actitud de la prensa gobiernista, especialmente "El Debate," órgano oficial del porfirismo-corrallismo. Era el depósito de todas las cloacas; sus columnas destilaban odio; las armas que esgrimía: la calumnia y la injuria; no se respetaban honras y su baba purulenta alcanzaba a todos los hogares.

Acercándose la fecha señalada para la Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista, en que deberían designarse los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, y con el objeto de ilustrar el criterio del pueblo, se abrió una encuesta en las columnas de los periódicos antirreeleccionistas y se principiaron a discutir las principales personalidades políticas, entre otras, don Fernando Iglesias Calderón, el Lic. José María Pino Suárez, los Lics. Toribio Esquivel Obregón, Emilio Vázquez Gómez y el General Gerónimo Treviño. Después, don Abraham González en Chihuahua y don Alejandro Martínez Ugarte en Guanajuato, lanzaron las candidaturas de don Francisco I. Madero para Presidente, y algunos Clubs del Distrito Federal la del Dr. Francisco Vázquez Gómez para Vicepresidente. Bien conocido en toda la República don Francisco I. Madero,

su candidatura fué aceptada con entusiasmo, y al llegar a la Convención, los candidatos presidenciales que figuraban eran bien débiles para llevarle el triunfo. Deberían, pues, contraer grandísimas responsabilidades ante la Nación entera; a su lado necesitaban un hombre que mejor coadyuvase con él en la gran reforma social que el pueblo mexicano alcanzaría, y rehacío primero a las indicaciones de sus partidarios que le indicaran la persona que mejor podía servirle, tuvo que vencer sus escrúpulos ante altas consideraciones de orden patriótico y político, estudió las diversas personalidades políticas y apoyó, por último, al Dr. Francisco Vázquez Gómez, hermano del Lic. Emilio del mismo apellido, hombre de vasta ilustración, médico particular del General Díaz, y que en último caso podría ser un "trait d'union" entre el porfirismo y el antirreeleccionismo, pensando todavía Madero en la posibilidad de una transacción favorable en todo sentido a los intereses populares, antes de llegar al último y terrible extremo para reconquistar sus derechos y libertades: la Revolución.

El 15 de Abril de 1910 se reunió la gran Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista en el Tívoli del Eliseo, concurriendo delegados de toda la República, plenamente autorizados por sus respectivos clubs; cada voto representaba la firma de 500 ciudadanos. El mismo aliento unía aquel haz de voluntades, el mismo ideal los llevaba allí a proclamar su verbo de justicia y libertad, juzgando llegada la ocasión del triunfo. La discusión de candidatos fué reñida. Esquivel Obregón, sin tener una personalidad legal, tomó parte en las discusiones, haciendo trabajos inauditos para figurar como candidato vicepresidente, después de su actitud pasiva, neutral, en el desarrollo y desenvolvimiento del Partido Antirreeleccionista: trató de dividir los bloques que apoyaban a los distintos candidatos, quiso introducir sizaña y buscó todas las hábiles formas para atraerse y luntades. Pero sus esfuerzos sólo sirvieron para evidenciar su ambición, cuando, después de su derrota, se retiró a

su vida egoísta, sin preocuparle para nada el triunfo de la causa antirreeleccionista.

El día 18, después de cerradas las votaciones, fueron proclamados candidatos del Gran Partido Antirreeleccionista para la Presidencia, don Francisco I. Madero y para la Vice-presidencia el Dr. Francisco Vázquez Gómez. Una comisión participó a los candidatos el resultado de la Convención, concurriendo desde luego al Tívoli del Eliseo donde prestaron su protesta. Los que estuvieron presentes en ese solemnísimos acto, no olvidarán jamás la profunda emoción que embargó los corazones cuando al proclamar los candidatos, se lanzó ante la faz de la República el reto final a la dictadura y la intensidad misma de la emoción llenaba los ojos de lágrimas y hacía rebozar de júbilo aquellos corazones que anhelaban ardientemente la felicidad de su país.

El Partido Antirreeleccionista ayer nacido, se había difundido intensamente por toda la República. Al principio, no lo juzgó el gobierno ni siquiera digno de tomarlo en consideración; más tarde, el General Díaz quiso servirse de él para afirmar su popularidad y poderío, y dejó en relativa libertad a sus leaders para que hiciesen propaganda; de esa manera pudo el señor Madero recorrer algunos Estados de la República. Pero la prensa venal y corrompida y los leaders del porfirismo-reyismo y del porfirismo-corrallismo, hicieron cruda guerra a las nuevas ideas, vaciaron sus injurias y calumnias sobre las limpias honras, y cuando las auras de libertad y de justicia dejaron sentirse blandamente desde el Bravo al Suchiate despertando nuevas energías y desarrollando las fuerzas latentes de la patria, el gobierno vió el gravísimo peligro que corría su poder amenazando desplomarse estrepitosamente, tomó medidas extremas para contener aquel turbión, aquel: avalancha que ya no reconocía obstáculos; pero era tarde: las cárceles y los trabajos forzados, el destierro, el mismo temor de perder la vida no hacían sino exasperar más los ánimos, y cada nuevo atentado de la Dictadura y cada nuevo ciudadano que

llenaba las cárceles y daba luego su contingente al Ejército, hacía que las filas antirreeleccionistas fueran reforzadas por nuevos luchadores, por nuevos cruzados dispuestos al sacrificio o a la gloria, pero llenos de una gran fé en el triunfo. Impotente el gobierno para dar muerte al partido por medio del terror; ignorantes o pretendiendo ignorar las primordiales causas de su creación, de su proceso, juzgándolo débil porque creíanlo personalista y no de principios, se fijaron en el posible candidato presidencial, don Francisco I. Madero, y sobre él lanzaron sus injurias y sobre él se alzó la calumnia, y pocos días antes de que se verificase la Convención, el Lic. Macías lo acusó indignamente de robo de guayule en una propiedad colindante a las de don Francisco I. Madero, pretextando que los cortes de guayule habían cruzado los límites de su propiedad, internándose en los de su vecino. Con asombrosa actividad, se dió curso a la acusación ordenándose la aprehensión de don Francisco I. Madero, teniendo este que permanecer oculto durante los tres días que duraron los debates de la Convención, en la casa del señor Lic. Federico González Garza, hasta que el Partido lo ungió con su voto y lo declaró candidato a la Presidencia. La propiedad de que se hablaba, pertenecía a su padre y si él tuvo la gerencia de esa compañía largo tiempo hacía de ello, pues como se recordará, al lanzarse a la campaña política, abandonó todos los negocios. Los cortes, además se habían hecho dentro de su propiedad. La dictadura aplazó el atentado para más tarde, retiró la orden de aprehensión en contra del señor Madero, y solo se le citó a declarar al Juzgado que conoció de la causa, para que explicase los hechos.

El resultado de la Convención fué saludado con grandísimo entusiasmo en toda la República. La prensa de la Capital organizó una manifestación en honor de los candidatos, a la que asistieron cerca de 40,000 ciudadanos, que recorrieron las calles céntricas de la Capital, hasta llegar a las oficinas del "Progreso Latino" donde

esperaban los señores Madero y Vázquez Gomez, cruzando antes por las calles de Cadena, donde el General Díaz residía, vitoreando frenéticamente a los candidatos del Partido Antirreeleccionista. Cuan doloroso debe haber sido para el General Díaz no escuchar vivas a su persona, él que en treinta y seis años de dictadura sólo oía salmos y alabanzas!

Invitado por los centros obreros de Puebla, al frente de los cuales figuraba Aquiles Serdán, estuvo pocos días después en aquella ciudad, siendo recibido con entusiasmo delirante por todas las clases sociales; la ciudad se engalanó; fila interminable de ciudadanos le formaban valla desde la estación hasta el hotel donde debía hospedarse y de los balcones, señoras y señoritas le arrojaban flores a su paso. Durante todo el día recibió comisiones de clubs políticos, mutualistas, de estudiantes, etc; durante toda la noche grupos de ciudadanos recorrieron la ciudad lanzando vivas a los candidatos, y los festejos en su honor alcanzaron gran brillo. Al siguiente día verificóse un grandioso mitin en un solar cercano a la Alameda al que concurrieron más de cincuenta mil ciudadanos, pronunciándose elocuentísimos discursos. La policía arrestó a muchos ciudadanos; pero fué impotente para contener el entusiasmo delirante del pueblo.

De los Estados del Centro, fué en Puebla donde las ideas antirreeleccionistas encontraron mayor eco; fuera de los hombres de gobierno, cada ciudadano era un simpatizador y un activo propagandista; la homogeneidad del Partido era perfecta y todo ese trabajo fué fruto de los esfuerzos de Aquiles Serdán, desplegados con grandísimo vigor y entusiasmo a despecho de las persecuciones, de las prisiones que sufrió, de la constante vigilancia que sobre él ejercían las autoridades, de atentados de la policía, a mano armada, de los que escapó ileso gracias a su serenidad. Fué el primer martir de la Revolución de 1910. * Poco antes de su sacrificio, en Agosto, publicaba en un periódico de Oaxaca un valiente artículo que terminaba así: "Abajo los porfiristas, atrás los Científi-

